MONITOR DE LA CAMPAÑA

ÓRGANO DE LOS INTERESES RURALES.

APARECE TODOS LOS LUNES.

Suscripcion 10 pesos.

EDITOR RESPONSABLE—MANUEL CRUZ.

IMPRESA I OFICINA DE LA REDACCION,

PLAZA DE LA "CONCORDIA"

SE RECIBEN AVISOS, HASTA EL VIERNES.

AGENTES.

- Bs. AIRES..... Agencia de Dilijencias de D. Santiago Guillermo, Piedad 25 1
- E. DE LA CRUZ. Sr. D. Epifanio Reinoso
- D. Juan Suverviev i Ca.
- D. Juan Pujol.
- En el pueblo D. Eustaquio Lopez.
- D. Juan Sorano.
- D. Enrique Lamarque.
- D. Ruperto Ordo.
- D. Manuel Montalvo.
- D. Luis Costa.
- D. Rodolfo Figueras.
- D. Carlos Velando.
- D. Tomas D'Ambrá
- En la Campaña D. Juan Tapi
- D. Gregorio Ortega.
- D. Joaquin del Marmol.
- MORON..... D. Federico Figueras.
- MORENO..... D. Mariano Castillo
- LEJAN..... D. Leandro C. Rivas.
- PIJAR..... D. Juan Carcagno.
- MERCEDES..... D. Felipe A. Picot
- CHIVICOL..... D. Silvestre Esquivel.
- JILES..... D. Julio Saravi
- S. A. DE ARECO. D. José Bonno
- ZARATE..... D. Juan Capdevielle
- COLONIA SUIZA. Sr. Wernike
- NAVARRO..... D. Aniceto Larrea
- C. DE ARECO..... D. Jorge Vallet
- S. FERNANDO..... D. Modesto Dominguez.
- BRAGADO..... D. José Spuch'

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

E. DE LA CRUZ, 10 DE JULIO DE 1871.

Algunas palabras mas.

La accion del periodismo es mi compleja. De ahí la dificultad de dar en un programa todas las cuestiones que han de abarcarse i el modo como se han de tratar.

En nuestro programa, ya demasiado largo quizá, hemos recorridos las principales cuestiones de interes jeneral que teniamos intencion de tratar. Hemos dejado en silencio algunas que parto de la prensa tiene costumbre de tratar i que nuestra decidida voluntad es no to-

car. Aludimos a las cuestiones personales.

Bajo el título de solicitudes, remitidos, etc. parte de la prensa registra diariamente quejas personales, tomando a veces el pretexto de la cosa pública porque el adversario es empleado de tal o cual categoría. Otras veces, i las mas, no tomándose siquiera la pena de poner ese ligero disfraz a pasiones personales.

¿Que ganan la conveniencia, la moral i la justicia con esas publicaciones? Al punto de vista de las costumbres, notemos primeramente que no hai cosa mas chocante que ese método de lavar su ropa sucia en público.

En cuanto a lo que gana la moral pública con esas publicaciones, todos lo sabemos. En toda diferencia hai, jeneralmente, factas de una i otra parte, en grados diferentes. Cuantas familias desunidas, cuales, pasado el choque de los intereses i el calor de las pasiones, serian unidas otra vez, si no mediase por medio, algun remitido tan injusto las mas de las veces, en sus acusaciones, como estipido en su redaccion.

¿I se puede decir que lo que desune a los ciudadanos sea útil a la República?

Tampoco esas publicaciones sirven los intereses de la Justicia.

Para las diferencias hai los tribunales organizados con las garantías necesarias. Pero a ese tribunal de la prensa, como lo llaman, faltará siempre la audicion de los testigos, entre otros requisitos. El fallo del lector que lee esos escritos resulta a favor del que mejor escribe. Ese efecto de la elocuencia no data de hoy. El factioso Milo, llevado delante los tribunales es defendido por Cicero. La sesion es tempestuosa; los soldados tienen que hacer uso de sus armas. Los gritos de los heridos i la vista de la sangre intimidan a Cicero, cuya defensa no está a la altura de su talento. Milo condenado se retira a Marsella.

Mas tarde, Cicero compone con descaño esa magnífica defensa que ha llegado hasta nosotros i la manda a Milo,

quien le contesta: "Si hubieras dicho lo que has escrito, no comeria mujeres en Marsella."

Mismo caso, mismo acusado, mismo abogado, los defensas. La primera de ja condenar al acusado, la segunda lo hubiera hecho absolver.—Cuestion de elocuencia.

Esas publicaciones que nos ocupan no sirven, pues, ni a la conveniencia, ni a la moral, ni a la justicia. Queda la consideracion de la renta que puedan producir al periódico. A eso diremos que somos partidarios entusiastas de las ideas modernas, de las ciencias nuevas, de los métodos nuevos; pero que nos gustan mucho las divisas antiguas: *habe lo que debes, succeda lo que succeda*, será siempre la nuestra.

Insistimos.

En nuestro programa nos impusimos la tarea de una demostracion laboriosa para probar la necesidad de un órgano de avisos en nuestra campaña, a riesgo de cansar la atencion del lector con una tesis árida, pero de gran utilidad pública, segun nuestro parecer.

Animados por el mismo móvil, el deseo de ser útiles, volvemos sobre el asunto, por prosaico que sea.

Desde la publicacion de nuestro primer número, los hechos han venido a comprobar completamente nuestras aserciones. Entre varios casos acaecidos, citaremos uno por haber sucedido a un amigo nuestro, quien nos ha impuesto de sus pormenores i cuya exactitud podemos garantizar por lo tanto.

Ese amigo deseaba vender 2500 ovejas hacia tres meses. Habia hecho muchas dilijencias, encargado a muchas personas, sin mas resultado que el siguiente: un vecino suyo vino a verlo i le dijo: "yo no preciso ovejas, pero si Ud. quiere vender las suyas a 18 \$ se las compraré. Si Ud. se determina "avísememe."

Fundamos el *Monitor de la Campaña* i nuestro amigo nos mandó ese aviso, poniendo dos majadas en venta: una de

1500 cabezas i otra de 1000, que nuestros lectores habran visto.

El periódico apareció el Lunes 19 de Junio. Ocupado con varios quehaceres, el que puso el citado aviso, pudo recién el Mártes a la noche avisar a D. Juan Pujos, persona de su amistad, que habia tomado la libertad de dirijirle los compradores si se presentaba alguno. El Miércoles por la mañana D. Juan Pujos le mandaba un señor del Baradero, quien le compró las ovejas en 22 1/2 \$, debiendo recibir las el Sábado.

El mismo día a la tarde se presentó otro comprador. El Viernes se presentó otro i el Domingo se presentó un cuarto que vive a dos leguas de nuestro amigo i le dijo: "Que hacia ya dos meses "practicaba dilijencias para comprar "2500 ovejas, sin encontrar vendedor."

Resumamos: Al día siguiente de la publicacion de un aviso en el periódico, un hacendado vendia 2360 ovejas a 22 1/2 \$, despues de tres meses de dilijencias infructuosas, sin el aviso, hubiera tenido que cederlas a 18\$, lo que hace una diferencia de 16620 \$.

A mas, es de notarse dos cosas:

Que el hacendado trató con el primer comprador verdadero que se presentó. Que quizá hubiera alcanzado mejor precio con la concurrencia que trajo el aviso.

Que uno de los compradores que trajo el aviso, amigo i vecino del vendedor, deseaba comprar ovejas hacia dos meses cuando el aviso le puso en relacion con el vendedor, quien buscaba comprador hacia ya 3 meses.

Juzguen ahora las personas que no estan familiarizadas con las cosas de nuestra campaña, si hemos escasejado al referirlas en nuestro programa.

Libro importante.

En momentos de dar nuestro último número, recibimos el libro titulado "Lejislacion i Jurisprudencia de la Educación Comun." del ex-Inspector de es-

FOLLETIN.

N.º 3º

CONVERSACIONES.

(Continuacion.)

nizacion.

En seguida el asnero espuso su demanda. Que se traiga aqui mi asno, dijo el Kadi, pero, añade el escritor Oriental, un asno que tenia todos los días el honor de llevar al Kadi no estaba acostumbrado a que nadie le tirase de la cola i cuando el Kadi ordenó al dueño del asno rabou se la arrancase, descargó tal patada, al primer tiron que dió el pobre asnero, que le quitó para siempre las ganas de injirirle semejante afrenta i que desistió de su demanda.

Mui bien, dijo el Kadi, pero vas a pagar cinco mil pesos por los trastornos que has ocasionado a ese hombre servicial que te quizo ayudar. En seguida vino la demanda del arriero. El Kadi ordenó que se pusiese entre él i el musulman la misma distancia que habia entre el musulman i la mula cuando aquel le reventó el ojo. I, una vez a

esa distancia, que tirase una piedra en el ojo derecho del musulman, bajo pena de azotes si erraba. El arriero, no siendo mui seguro de pulso, desistió de su demanda. Mui bien, dijo el Kadi, pero vas a pagar cinco mil pesos a ese pobre hombre que no tuvo otra intencion mas que la de servirte.

El Kadi entonces, tomando todas las multas, las entregó al pobre musulman quien, gracias a la justicia del Kadi de Emessa, vivió largos años, feliz en el seno de su familia pidiendo cada día a Dios derramase sus bendiciones sobre el Kadi i quien debia la felicidad.

Amigo lector, si la malicia de los hombres te lleva algun día a sus tribunales, Dios quiera que tus juceces sean animados del espíritu del Kadi de Emessa.

He leído el Kadi de Emessa, siendo mi niño, en el Museo de las familias; me hizo una fuerte impresion, tan es así que lo recuerdo todavia despues de tantos años. He tenido ocasion de contar varias veces, i he notado que interesaba a los demas, lo mismo que me habla interesado a mí. Es esa consideracion que me ha inducido a referirlo a los lectores del *Monitor de la Campaña*.

Esa obra es traducida del Arabe. Al darla a sus lectores, el Museo de las familias la recomendaba como una preciosa muestra de literatura i de las costumbres del Oriente.

Nuestros lectores saben que el sistema del talion consiste en que el castigo sea igual al delito cometido. A primera vista, parece el sistema mas exacto de justicia, mas el Cristianismo, iluminando la razon humana, nos ha enseñado que la lei no debe ser jamas una venganza. Que su objeto es de poner el malo en la imposibilidad de perjudicar i de facilitarle los medios de volver en si i convertirse. Esa teoria del Cristianismo es la de todos los pensadores de nuestra época i conduce directamente a la abolicion de la pena de muerte.

Teófilo Gautier cuenta con muchísima razon: hai un refrán que dice que quien ha tomado, tomará, pues sería tan exacto decir que quien ha viajado viajara. Es obediendo a esa lei, observada por Teófilo Gautier, que mui a menudo viajaremos en nuestras conversaciones, ya que soi el piloto.

Despues de todo, quizás sea el mejor modo de viajar, viajar en folletin. Si

las emociones no son tan fuertes, las imágenes tan coloridas, tampoco nadie negará que ese sistema tiene la gran ventaja de poder andar cuando se quiere i en su misma casa. A mas, ahorra a los viajeros las incomodidades, las privaciones i los peligros del viaje.

La vida de nuestros campos tiene grandes analogias con la vida del mar. Para no entrar en detalles técnicos, nos limitaremos a señalar la estension del horizonte i la soledad. De vez en cuando, incidentes vienen a hacer mayor esa analogia. Dias pasados, seguia los arados de la chacra i el ejmbare de gavio-tas, precipitándose tras los arados para tomar las lombrices en el surco, me hacia acordar mis viajes en las Indias Orientales, al doblar el cabo de Buena Esperanza, cuando los albatros, dameros petrales, alciones, i gavio-tas, de todas clases seguian el surco del buque precipitándose tumultuosamente al cerser alguna basura del bordo para buscar alguna comida. Es una cosa que llama la atencion, de quien recorre por primera vez esos mares temibles, el ver la buena armonia que reina entre esos pajaros de dimensiones i fuerzas tan de-